

jas más bellas esperanzas, y la Suecia se ve precisada á aflojar, al ménos en apariencia, la cadena que contiene la expansion del catolicismo. El cisma ruso, que ha querido aniquilar el catolicismo en Polonia, ha sido derrotado por la constancia de los polacos y lituanos, y hay una iglesia católica en San Petersburgo. El cisma griego no puede retener más á los obispos que se convierten, ni á las nacionalidades que, como las de los búlgaros (1861) y de los armenios, se separan de él para volver á la unidad romana. En Africa, las misiones se multiplican; la Argelia y el Senegal pertenecen á la union católica. Marruecos ha sido obligado no há mucho tiempo por España á conceder más tolerancia á los cristianos, y los misioneros redoblan sus esfuerzos para penetrar en esos pueblos del centro, que tanto tiempo han estado privados del conocimiento de la verdad. En Asia, se predica el Evangelio en la India; la Cochinchina, que acaba de dar tantos mártires á la fé, recobra la libertad de la progresion del cristianismo; los tratados aseguran la misma libertad en China, y tal vez no tarde mucho en abrirse el Japon. En América, las diócesis se multiplican; apenas quedan tribus paganas, y los Estados Unidos ven acrecentarse rápidamente el número de los católicos. Ultimamente, en la Océania, en la Nueva-Holanda, en las más pequeñas é insignificantes islas se encuentran florecientes cristiandades.

El cisma griego no tiene más que la fuerza de la intriga en Turquía; conserva toda su violencia en Rusia, pero precisamente por este motivo se condena como religion. El protestantismo se halla por do quier en decadencia. Su principal fuerza está en Inglaterra, y los ingleses dicen de su propio país que es la primera potencia musulmana del mundo, y en efecto, el número de súbditos musulmanes, sometidos directa ó indirectamente al cetro de la reina de Inglaterra, se puede calcular en un centenar de millones; pero todavía es mucho más exacto decir que Inglaterra, como potencia, es la más anticatólica del universo. De ella, en efecto, salen los pretendidos misioneros y los emisarios destinados á implantar por do quiera el protestantismo, para implantar al mismo tiempo la influencia inglesa; hay un

obispo anglicano en Jerusalem, así como en todas las colonias inglesas; hay repartidores de Biblias en España, Francia, Italia y Portugal; en todas partes arde la propaganda del error, y el fanatismo anglicano gasta más de cien millones de francos al año para su obra de perversion.

Esta cifra es enorme si se la compara con los pocos millones puestos por los católicos á disposicion de los misioneros; pero felizmente los resultados prueban la superioridad del catolicismo sobre el protestantismo. A pesar de tantos esfuerzos, de tanto dinero y del apoyo de una nacion tan poderosa y tan emprendedora, el protestantismo no registra apenas más que derrotas; consigue acá y allá producir la indiferencia y la incredulidad pero no hacer verdaderos prosélitos. En la misma Inglaterra se halla en plena decadencia; dividido en mil sectas, no tiene más vínculo que el odio contra la Iglesia católica. La Iglesia establecida sucumbiria pronto si no fuera la Iglesia del Estado. En Irlanda, no muestra más que ministros opresores; en Escocia, cede el paso al Kirk ó Iglesia episcopal especial á este país; en la Inglaterra propiamente dicha y en el país de Gales cae en disolucion. Los obispos anglicanos no tienen unidad de doctrina, recientemente el doctor Colenso, obispo en Africa, se ha alzado contra la veracidad de la Biblia sin perder su posicion; hay algunos obispos que sostienen la no necesidad del bautismo, y las más bellas inteligencias, los más nobles caracteres se refugian en el puseismo ó ritualismo, es decir, en una especie de catolicismo cismático, cuando no vuelven completamente á la unidad como los Newman, los Ward, etc., y como el doctor Manning, hoy obispo católico de Wertsminster. Más abajo no hay más que sectas sin número y una verdadera incredulidad, que se oculta bajo fórmulas cristianas.

La Suecia no sigue siendo protestante sino porque proscribiera el catolicismo; la Holanda se va aproximando al centro de unidad, la Alemania conoce cada vez mejor lo que la hace falta. Se puede decir que el protestantismo, como herejía, ha dejado de existir; lo que le queda de vida no proviene más que de la ignorancia de los privilegios y del odio, no es más que un instrumento de política, muchas veces puesto

al servicio de la revolucion y que saben manejar muy bien los jefes de la franc-masonería europea.

Al ver el vasto movimiento religioso que agita al mundo, se puede con razon concebir las más gratas esperanzas. Pío IX, que considera todo desde lo alto, creyó llegado el momento oportuno de convocar un Concilio ecuménico, como lo hizo en efecto, en una admirable encíclica en fecha 29 de Junio de 1868 y seguida de dos urgentes llamamientos á los cismáticos de Oriente y á los protestantes. El concilio se reunió en Roma el 8 de Diciembre de 1869, con asistencia de más de 750 Padres y la accion de Dios se hace cada dia más sensible.

El convenio de 15 de Setiembre de 1864, celebrado entre Francia y el reino de Italia, y que imponia á éste la traslacion de la capital á Florencia, el respeto y la custodia de las fronteras pontificias y un arreglo para tomar á su cargo una parte de la deuda romana, proporcionada á la importancia de las provincias usurpadas á la Santa Sede, no habia sido considerado por los revolucionarios italianos sino como un medio de conseguir la salida de las tropas francesas de Roma y de los Estados pontificios. Cuando la guerra de 1866 hubb reunido el Véneto al resto de Italia, todas las miradas se volvieron hacia Roma, que faltaba todavía al cumplimiento de la unidad italiana y en el pensamiento de los jefes de la revolucion, al aniquilamiento del poder espiritual del Papa. Segun el convenio, las tropas francesas debian salir de Roma en el mes de Diciembre de 1866; el gobierno imperial ejecutó fielmente el tratado, y el 12 de Diciembre los Estados de la Iglesia fueron completamente evacuados.

Sin embargo, quedaba la proteccion moral de la Francia en Roma, en donde se hallaba todavía representada por la *legion romana*, compuesta de soldados franceses voluntarios, y por otros voluntarios franceses alistados en el cuerpo de zuavos pontificios, con algunos belgas, holandeses, ingleses, suizos, etc., todos adictos al Santo Padre y dispuestos á dar su vida por él. Al mismo tiempo, el ejército romano propiamente dicho se hallaba animado de los mejores sentimientos, y como la poblacion romana es adicta á su gobierno, bastaban diez mil

hombres próximamente para mantener la tranquilidad interior, para tener en jaque á los revolucionarios y para mostrar que el papa era capaz de gobernar sus Estados sin el apoyo de una potencia extranjera, siempre que no viniera de fuera un ataque por parte de Italia.

Los ocho primeros meses del año 1867 se pasaron, pues, tranquilamente, y Roma pudo celebrar en el mayor brillo y esplendor las fiestas del centenario de San Pedro (29 de Junio). Vino despues el cólera, que dió al papa, al clero y á los zuavos pontificios ocasion de revelar la más admirable abnegacion. Sin embargo, en el momento en que la epidemia desaparecia, otro peligro vino á amenazar á Roma. La revolucion, no pudiendo esperar por más tiempo y creyendo á la Francia demasiado ocupada en sus dificultades interiores para oponerse á sus designios, resolvió acabar con el reino pontificio. A pesar de la pretendida vigilancia del gobierno italiano, ó más bien con su connivencia, unos bandos, cada vez mas considerables, conducidos por el hijo de Garibaldi, por otros jefes revolucionarios, y pronto por el mismo Garibaldi, invadieron los Estados del papa, derrotaron á las tropas pontificias, pusieron á rescate á las poblaciones y cometieron horribles profanaciones. En tales circunstancias, el ejército pontificio, los zuavos y la legion romana dieron pruebas de un valor extraordinario, mientras que las poblaciones daban las señales más irrecusables de su fidelidad, y que los católicos de todos los países, vivamente conmovidos, atestiguaban con sus oraciones, con la multiplicacion de los voluntarios, con las más abundantes suscripciones en favor del papa, su adhesion á esta soberanía temporal, que es, como lo han declarado el papa y los obispos, como el buen sentido lo indica, como los hombres de Estado lo reconocen, la más pura salvaguardia, en el orden natural, de su independencia espiritual, y por consiguiente de la libertad de doscientos millones de conciencias católicas.

Sin embargo, los bandos garibaldinos, derrotados en todos los encuentros, se aproximaban siempre á Roma, y el ejército pontificio se agotaba en medio de sus triunfos. La misma Roma no se hallaba en seguridad, y horribles tentativas probaban que los revolucionarios no

retrocederian ante las más terribles destrucciones para llegar á sus fines. El gobierno francés se habia formalmente reservado su libertad de accion para el caso en que la Italia no cumpliera fielmente el convenio de Setiembre; y cuando estuvo seguro de que el gobierno de Florencia estaba en connivencia con los invasores y era incapaz de contenerles en la frontera, envió en auxilio de la Santa Sede, á las órdenes del general de Tilly, algunas tropas que llegaron á Roma en los últimos dias del mes de Octubre. El 26, la guarnicion pontificia de Monte-Redondo, compuesta de soldados de la legion romana, habia sido atacada por fuerzas diez veces superiores, y no habia cedido sino despues de haber agotado sus municiones y hecho prodigios de valor. El general Kanzler, ministro de la Guerra de Pío IX, resolvió desalojar á los garibaldinos de este puesto, desde el cual amenazaban á Roma. Tres mil pontificios, mandados por el conde de Courten, y dos mil franceses, á las órdenes del general de Polhés, marcharon el 3 de Noviembre al encuentro de Garibaldi, que tenia á sus órdenes á más de diez mil hombres, entre ellos algunos que se decian desertores del ejército regular italiano. Los pontificios empezaron el ataque con un arrojé extraordinario y sostuvieron solos los esfuerzos del combate por espacio de muchas horas; pero la superioridad del número y la posicion del enemigo era tal, que el conde de Courten se vió precisado á pedir auxilio al general de Polhés. Los franceses, que habian podido admirar el valor de los soldados del Papa, se lanzaron con su furia ordinaria en su auxilio, y pronto los garibaldinos se batieron en retirada. La batalla se ganó; el nombre de Mentana (la antigua Nomentum), pueblo en que la accion se habia trabado más vivamente, es un nombre histórico y brilla al lado del de Lepanto, porque recuerda como éste una gran victoria conseguida por los soldados cristianos sobre los enemigos de la Iglesia y de la civilizacion. Garibaldi, que con sus hijos asistia al combate de Mentana, no se dejó ver nunca en primera fila, y cuando vió á los suyos plegarse en desorden en todos los puntos ante el valor de los soldados del Papa, se apresuró á ponerse en seguridad en Monte-Rotondo. Desde allí, en aquella misma noche atravesó la frontera con su familia, cam-

biando-así su impío grito de guerra ¡Roma ó la muerte! por el de ¡Salvese el que pueda! El gobierno italiano, que habia dejado obrar á Garibaldi, le retuvo prisionero durante algunos dias; los bandos garibaldinos fueron desarmados; se retiraron las tropas regulares italianas que habian ocupado algunos puntos de la frontera pontificia, y las provincias que quedaban al papa fueron completamente evacuadas por los enemigos de la Iglesia.

Un mes despues, el 5 de Diciembre, una declaracion solemne, hecha en nombre del gobierno francés por el ministro de Estado monsieur Rouher, y acogida por los aplausos entusiastas del Cuerpo legislativo, significó á los italianos que jamás Francia les permitiria tomar á Roma y el territorio actual sometido á la Santa Sede. Esta era una victoria moral conseguida sobre la revolucion y no ménos importante que la victoria material de Mentana; la Francia se mostraba una vez más digna de su título de hija primogénita de la Iglesia y se volvía á colocar á la cabeza de la Europa cristiana. La Italia revolucionaria supo furiosa la declaracion de M. Rouher; pretende siempre ir á Roma y derribar el trono pontifical; pero se puede esperar que se destruirá á sí misma antes que llegar á la realizacion de sus impíos intentos.

Una nueva cuestion se suscitó repentinamente en España; no nos ocuparemos aquí de dar los detalles de los sucesos que tuvieron lugar desde el 18 de Setiembre de 1868 y si solamente indicaremos su naturaleza. Cinco partidos principales desgarraban este país: los monárquicos puros deseaban un rey absoluto y que gobernara con arreglo á los principios católicos segun la antigua Constitucion española; los constitucionales moderados y los constitucionales liberales querian un trono constitucional, como el de la reina Isabel; pero unos aproximánlose más á los principios católicos é inclinándose los otros hácia los principios liberales; los progresistas, también monárquicos, pero poco distantes de las ideas republicanas, querian un monarca casi nulo si no ya un presidente de la república; finalmente, los demócratas ó republicanos, en general hostiles á la Iglesia, como los progresistas tendian á la república y á la union con Portugal bajo el nom-

bre de *Union Ibérica*. Desde la derrota del partido carlista los moderados, los liberales y los progresistas se disputaban el poder; los primeros con el duque de Valencia, Narvaez; los segundos con O'Donnell, conde de Lucena, y los terceros con Espartero, duque de la Victoria, y con Prim, conde de Reus. En 1866 los liberales fueron derrotados y Narvaez volvió al poder.

La muerte de O'Donnell (1867) parecia haber asegurado por mucho tiempo el partido de los moderados cuando éste también murió (1868), llegando Gonzalez Bravo á ser el jefe del partido. Se puede elogiar á este ministerio por los esfuerzos que hizo para introducir más fuertemente el elemento religioso en la educacion y para mantener el orden; sin embargo, España estaba acostumbrada á gobiernos militares, y Gonzalez Bravo no fué bastante poderoso para resistir su influencia. El 18 de Setiembre de 1868 el vicealmirante Topete se pronunció en Cádiz contra el gobierno; el mariscal Serrano, duque de la Torre, se puso á la cabeza de una parte del ejército, y el general Prim, entonces desterrado, volvió á España. Al cabo de diez dias, la revolucion fué un derecho; el 29 de Setiembre la reina Isabel se refugió en Francia, se estableció en Madrid un gobierno provisional, y en el mes de Enero de 1869 se procedió á unas elecciones generales para las Cortes Constituyentes llamadas á determinar la futura forma de gobierno. Los primeros actos de la revolucion manifestaron un espíritu hostil á la misma, fueron expulsados los jesuitas, disminuidos en más de su mitad los conventos de religiosas, suprimidas algunas parroquias y demolidas las iglesias; pero el pueblo español es profundamente católico, y se dejaron oír nobles protestas; si la España atraviesa una sangrienta crisis, se puede esperar que saldrá de ella tan católica como antes. Una nueva Constitucion votada en 1869 conservó la forma monárquica, si bien introduce la libertad de cultos, contra la cual protesta la inmensa mayoría de los españoles. Los partidos parecian dispuestos á una guerra civil; la reina Isabel no habia renunciado al trono, al ménos para su hijo Alfonso, el príncipe de Asturias, y el duque de Madrid, D. Carlos, que representa el derecho sálico, reivindicaba enérgicamente sus derechos, al mismo tiempo que el duque de Montpensier,

hijo de Luis Felipe y cuñado de la reina Isabel, procuraba hacer valer sus pretensiones; la fuerza se encargó de resolver la cuestion, como lo prueban los sucesos posteriores.

La poblacion y el territorio son elementos considerables de poder. Si se clasifica á los diferentes Estados de Europa, atendiendo á su extension, la Rusia ocuparia el primer lugar, viniendo despues Austria, Francia, Prusia, con la Confederacion del Norte, la Italia y España. Si se atiende á la poblacion, cambian estos lugares y se observa el orden siguiente. Rusia (76 millones), Francia (38 millones), Austria (33 millones), la Gran Bretaña (29 millones), la Prusia (23 millones), Italia (24 millones), España (16 millones), la Turquía (15 millones); toda la Alemania reunida con las posesiones de Austria ocuparia el primer lugar con sus 72 millones de habitantes. Estos lugares cambian además si se atiende á la aglomeracion de la poblacion, en cuyo caso ocupan los primeros lugares algunos pequeños Estados; así, calculando el número de habitantes por kilómetro cuadrado, se encuentra que hay 158 en Bélgica, 107 en Holanda, 95 en Italia, 93 en la Gran Bretaña, 74 en Alemania, 68 en Francia, 64 en Prusia, 54 en Austria, 31 en España, 17 en Turquía, 12 en Rusia. Si Francia estuviera tan poblada como Bélgica, tendria 80 millones de habitantes; la Rusia, poblada solamente como la Francia actual, tendria más de 200 millones, y entonces esta potencia seria irresistible. Importa, pues, á las naciones occidentales aumentar su poblacion si quieren resistir á la Rusia, cuya poblacion aumenta rápidamente, porque los lugares se podrian cambiar. Es preciso notar además que las comunicaciones, hechas más rápidas y más fáciles por los caminos de hierro, compensarán pronto, en parte, para la Rusia, la diseminacion de sus habitantes.

La religion entra como un elemento de fuerza ó de debilidad en la situacion de los Estados. En igualdad de circunstancias, los pueblos son tanto más fuertes cuanto mayor es la suma de verdades que poseen; esta es la razon principal de la superioridad de la Europa sobre las demas naciones, porque es cristiana, y aseguraria la superioridad á las naciones católicas, si no abandonaran con tanta frecuencia los principios de su religion para

abrazar falsos principios que sordamente las minan y debilitan. El cuadro siguiente indica de una manera aproximativa el número de los sectarios de las diversas religiones en Europa.

ESTADOS	CATÓLICOS	PROTESTANTES	CISMÁTICOS GRIEGOS	JUDÍOS	MUSULMANES
Francia.....	37.000.000	1.000.000	»	150.000	»
Suecia y Noruega.....	»	5.140.000	»	1.000	»
Dinamarca.....	1.200	1.800.000	»	6.000	»
Holanda.....	1.230.000	2.100.000	»	62.000	»
Bélgica.....	4.850.000	20.000	»	1.000	»
Gran-Bretaña.....	5.800.000	23.000.000	»	100.000	»
Prusia y Estados confederados.....	11.000.000	17.500.000	»	250.000	»
Baviera.....	3.175.000	1.230.000	»	56.000	»
Austria.....	23.000.000	3.200.000	6.300.000	860.000	»
Suiza.....	1.000.000	1.500.000	»	4.000	»
Italia.....	24.500.000	50.000	»	1.000	»
España.....	16.300.000	»	»	»	»
Portugal.....	4.000.000	»	»	»	»
Rusia.....	6.500.000	2.000.000	60.000.000	1.500.000	2.300.000
Grecia é islas.....	10.000	20.000	1.450.000	500	»
Turquía de Europa.....	650.000	10.000	10.000.000	700.000	4.500.000

El gobierno constitucional se halla establecido en casi toda la Europa, en donde se ve á la cabeza al soberano con sus ministros y á las Cámaras llamadas á examinar los actos del poder y á votar los impuestos. La monarquía absoluta no reina más que en Rusia y en Turquía; en Roma el gobierno es paternal, y al lado del papa y de sus ministros se encuentra el colegio de cardenales para lo concerniente á los asuntos de la Iglesia, y un Consejo para lo relativo á los intereses materiales. Hemos tenido ocasion de estudiar las constituciones que rigen en Europa, á medida que se establecian en los diferentes países. Se puede decir, en general, que los gobiernos tienen una fuerza tanto mayor para el ataque cuanto más centralizados están, y cuanto menos obstáculos encuentra el soberano para hacer prevalecer su voluntad; no sucede lo mismo en los gobiernos parlamentarios, los cuales tienen una fuerza de resistencia, mayor cuando los intereses nacionales se hallan evidentemente en juego; sin embargo, hay muchas excepciones de estas reglas generales, provocadas por las circunstancias y por el carácter de los diferentes pueblos.

Con arreglo á los ejércitos y á su organizacion se establecen generalmente las fuerzas respectivas de los Estados. Bajo este punto de vista, la Rusia ocupa el primer lugar si no se considera más que el número de soldados que

están sobre las armas en tiempo de paz, 578.000 hombres; sin embargo, Francia, que no tiene más que 415.000 en pié de paz, era sin disputa alguna la primera potencia militar del mundo antes de los recientes engrandecimientos de la Prusia. En tiempo de paz puede tener fácilmente 600.000 hombres sobre las armas y hasta un millon en caso de guerra, pudiendo doblar esta cifra en caso de invasion del territorio nacional. El Austria tiene 300.000 hombres en pié de paz, otros tantos tiene la confederacion germánica y la Prusia 200.000; estos números, que podrian duplicarse en tiempo de guerra, pondrian 1.600.000 hombres á disposicion de Alemania si estuviera unida, union que intenta Prusia realizar por conveniencia propia. El reino de Italia cuenta 200.000 hombres sobre las armas; España 150.000; la Gran Bretaña tiene más que 100.000 hombres en sus posesiones de Europa, y los 280.000 hombres que sostiene fuera no podrian serle de ninguna utilidad en una guerra europea. Finalmente, conviene decir que las cifras precedentes se refieren á la situacion de Europa antes de la guerra de 1866, la cual provocó en todas las potencias un gran movimiento militar, cuyo resultado fué el aumento del número de soldados.

Como potencia marítima la Inglaterra es la primera del mundo: tenia 67 buques de linea en 1851 y 266 buques de guerra; pero se ve

precisada á diseminar sus fuerzas para sostener sus colonias, que serian para ella causa de debilidad en una guerra general ó tendria que abandonarlas hasta que se hiciera la paz. Siguen despues los Estados-Unidos. En Europa la Francia ocupa el segundo lugar; tiene más de 320 buques, 45 de ellos de guerra, y construye navios acorazados que aumentan considerablemente su fuerza marítima. Despues de ella vienen Holanda, Turquía, Dinamarca y España. El vapor, la invencion de los navios acorazados y otras muchas cambian completamente las condiciones de las guerras por mar.

Los recursos financieros de los Estados se hacen cada vez más importantes para juzgar de sus fuerzas respectivas; el dinero es el nervio de la guerra, de la industria, del comercio y de las obras públicas. Los presupuestos de los principales Estados son los siguientes: Francia é Inglaterra, cerca de 2.000 millones; Rusia, 1.200 millones; Austria, 750 millones; España, 591; la Prusia, antes de las últimas anexionés, 507 millones; Italia, 473; otros muchos Estados a penas llegan al presupuesto de la ciudad de París (100 millones). Casi todos los Estados tienen grandes deudas contra sí. La Gran Bretaña más de 20.000 millones; Francia, 10.000 millones; Austria, 6.000 millones; España, 4.000 millones; Rusia, 3.000 millones, y la Italia 3.000 millones. Inglaterra y Francia soportan con bastante facilidad la deuda; pero los demas Estados se hallan muy embarazados; la gran preocupacion de los hacendistas consiste en establecer el equilibrio entre los gastos y los ingresos, que por desgracia no pueden alcanzar. Los presupuestos de Inglaterra se mejoran de año en año; la Francia hace algunos esfuerzos en el mismo sentido; la facilidad con que el gobierno imperial ha podido realizar los más crecidos empréstitos prueba los recursos de que se podria disponer en una gran guerra, si bien conviene no abusar de dicha facilidad.

La agricultura progresa en casi todos los países de Europa, si bien los progresos no son los mismos en todas partes; la Inglaterra, la Bélgica y la Lombardia sobrepujan á los demas países por los progresos que han realizado; la Francia hace grandes esfuerzos para mejorar su agricultura, y encuentra en los admirables recursos de su suelo y de su clima todos los

elementos necesarios. Los bosques, las praderas, las tierras de labor y las viñas forman las principales riquezas agrícolas; los bosques contribuyen á la mejora del clima, las praderas sostienen ganados, las tierras de labor producen trigo y las viñas suministran buenos vinos. La Inglaterra, la Bélgica, la Francia y la Alemania marchan á la cabeza de las demas naciones; pero la Rusia suple muchas veces á la insuficiencia de los cereales en dichos países, porque está excesivamente poco poblada relativamente á su extension.

La industria hace tambien progresos en todas partes; da más recursos actuales á los pueblos que á ella se dedican; pero constituye una fuerza menos real que aparente, porque muchas veces no tiende más que á aumentar el lujo que enerva y á corromper y debilitar á los obreros que ocupa, mientras que la agricultura, que exige el trabajo al aire libre y que pone al hombre en relacion con la obra del Creador, conserva á las poblaciones más sanas, más fecundas, más religiosas y ménos turbulentas. La Inglaterra es la primera nacion industrial del mundo; sigue despues Bélgica, Francia, Prusia, etc. El país ménos adelantado es la Rusia; pero en todas partes se han introducido máquinas, y las últimas exposiciones universales de la industria en Lóndres en 1851 y 1862, y en París en 1855 y 1867 han demostrado que todos los países poseen magníficos productos.

El comercio se encarga de repartir por todas partes estos productos; sostiene una activa emulacion entre los diferentes pueblos, multiplica los buques destinados á estas relaciones y provoca numerosos tratados que estrechan cada vez más á las naciones entre sí. Considerando, para fijar el lugar comercial de cada país, la suma de las importaciones y exportaciones anuales, se encuentra el orden siguiente: Gran Bretaña, 8.000 millones; Francia, 5.000; Zolliwerein, 3.000; Italia, 1.450; Austria, 1.340; Turquía, 1.260. El comercio de Francia se hace principalmente con Inglaterra, con los Estados-Unidos, América del Sur, Bélgica, Alemania, España, Turquía, Indias inglesas, Rusia, y en el orden en que se acaban de citar estos países. Los buques de vapor por mar, los caminos de hierro por tierra, son hoy las dos grandes vías de las comunicaciones mercantiles.